

EL ECLIPSE DEL SUJETO.

Franchina, Fabrizio.

Universidad Nacional de Rosario.

franchinafabrizio1@gmail.com

RESUMEN

El presente escrito está destinado a rastrear en la obra de Jacques Lacan precisiones en relación a *lapulsación temporal*, en la cual podemos aprehender al sujeto, y leerlaspartiendo de la función esencial del *vel*, en tantoestructura lógica así construida en las clases XVI y XVII del seminario “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” (1964), abordaré el par alienación/separación allí tratado, con el objetivo de vaciar la noción de sujeto de toda referencia sustancial. He aquí la hipótesis: el sujeto, según Lacan, está des-sustancializado.

Investigar cómo llegó a afirmar tal cosadirigió este recorrido, específicamente, hacia los Escritos del año 1960 (*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano*; y *Posición del inconciente*) como referencia inicial para intentar articularlos con otros dos: *Problemas cruciales para el psicoanálisis* (1966); y *La lógica del fantasma* (1968).

Entonces, el *vel* implica un proceso *circular*, es un borde funcionando, es inevitable esquivar la analogía con el rombo presente en la fórmula del fantasma o de la pulsión. Entonces, esta estructura lógicajuega su mano en cuestiones sumamente fundamentales, hablando de la aparición de aquello que llamamos sujeto y de sus relaciones con el deseo.

Alienación/separación son dos operaciones que constituyen este rombo, pero articuladas en un solo movimiento, sincrónicamente – a un tiempo lógico. Intentaré ilustrar que el sujeto, según Lacan, no adscribe a ninguna lógica temporal diacrónicamente concebida. Mucho menos es definitivo, aunque sí definitorio: no se rige por ningún tipo de permanencia sustancial, vuelve a *(des)aparecer* a lo largo de una experiencia analítica, una y otra vez, revelando su marca. Y su ausencia.

En “*Posición del inconciente*” Lacan (1960) deriva de este conector lógico (*vel*): “*La bolsa o la vida*”. Aquí, el *o* adquiere todo su peso, desnivela la elección, *ex-siste*; exige la caída de uno de los términos – y siempre el mismo. Factor letal de la alienación.

Lo que queda de esta elección, *queda* en tanto cercenado, *descornado*, hecho rodajas: *entonces, será la vida sin la bolsa*. La bolsa saldará el precio insorteable que se impone a todo hablante.

Cuestión esencial que no se puede perder de vista bajo ningún pretexto. Todo se erige delante del telón de fondo que constituye el hecho de que *sehabla*, o mejor dicho, todo comienza por el hecho de que se convoca, se llama a hablar. Olvidar esta cuestión traería aparejado,

necesariamente, un desconocimiento que nos arrastraría hasta lo que Lacan, hace ya algún tiempo, denominó *“psicoanálisis falso”*.

De esa intervención de Lacan en Barcelona, se desprende que el psicoanálisis halla su fundamento en relación con la verdad manifestada por su experiencia, quiero decir, en la relación del hombre con la palabra.

A partir de este eje se deben juzgar sus efectos en tanto revelación y en tanto aparición de hechos nuevos. Entonces, la relación del hombre con la palabra, en su dimensión de verdad, va a sedimentar la ética propia del discurso analítico. Que es el nuestro.

“Esto es lo que indica la noción, primordial en Freud, de sobredeterminación, hasta hoy nunca elucidada.” (Lacan, 1958)

Cito en extenso a Lacan (1960) en *“Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano”* para introducirla separación, ya que me resultan por demás de ilustrativas las siguientes líneas: *“Pasemos a la segunda operación, donde se cierra la causación del sujeto, para probar allí la estructura de borde en su función de límite, pero también en la torsión que motiva el traslape del inconciente. Esta operación la llamaremos: separación. Reconoceremos en ella lo que Freud llama Ichspaltung [...]”*.

“La forma lógica que viene a modificardialécticamente esta segunda operación, se llama en lógica simbólica: la intersección, o también el producto que se formula por una pertenencia a y a– (texto original: a– et à–). Esta función acá se modifica por una parte tomada de la carencia a la carencia, por la cual el sujeto reencuentra en el deseo del Otro su equivalencia a lo que él es como sujeto del inconsciente.”

“Por esta vía el sujeto se realiza en la pérdida donde él ha surgido como inconciente, por la falta que él produce en el Otro, siguiendo el trazado que Freud descubre como la pulsión más radical y que denomina: pulsión de muerte. Un ni a– es acá llamado a llenar otro ni a”.

PALABRAS CLAVE: SUJETO, ALIENACIÓN, SEPARACIÓN, VEL.

ABSTRACT

This brief is intended to track the work of Jacques Lacan clarifications in relation to temporary pressing, in which we can grasp the subject, and read them from the essential function of the vel, as logical structure thus built in classes, XVI and XVII of the seminar "The four fundamental concepts of psychoanalysis" (1964), will approach the pair alienation/separation there treated,

with the aim of emptying the notion of subject of any substantial reference. Here's the scenario: the subject, according to Lacan, is des-sustancializado.

Investigate how came to assert such a thing went this route, specifically, to the writings of the year 1960 (Subversion of the subject and dialectics of desire in the Freudian unconscious; and position of the unconscious) as initial reference to try to articulate them with other two: crucial issues for psychoanalysis (1966); and the logic of the ghost (1968).

Then, vel involves a circular process, is an edge working, is inevitable to avoid the analogy with the diamond in the formula of the ghost or the drive. Then, this logical structure plays its hand on very fundamental issues, talking about the emergence of what we call subject and its relations with the desire.

KEY WORDS: SUBJECT, ALIENATION, SEPARATION, VEL.

TRABAJO COMPLETO

UNA CUESTIÓN PRELIMINAR

“El inconciente a partir de Freud, es una cadena de significantes que en algún sitio (en otro escenario, escribe él) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa” (Lacan, 1960).

Partiremos del inconciente freudiano, pero a condición de concebirlo estructurado como un lenguaje, como *efecto de lenguaje*, para ser categórico, lo que Freud designó como *“proceso primario”*, a saber: los conocidos procesos de condensación (*Verdichtung*) y desplazamiento (*Verschiebung*) que rigen al inconciente, son los que más tarde la lingüística moderna, con Jakobson, concibió concretamente como metáfora y metonimia. Hemos de tomar la acción efectiva del significante como la que engendra, propiamente, la significación que se apodera del sujeto marcándolo como significado. Se trata desde el principio, está en Freud, de la Otra escena (*anderer Schauplatz*) que produce al sujeto como sobredeterminado por el discurso.

A partir de esto, Lacan produce un algoritmo, el del sujeto barrado, en tanto constituido como segundo respecto de aquel significante unario. Este rasgo unario marca al sujeto, haciendo que éste se ubique con él a nivel de la cuenta, entiéndase esta cuenta partiendo no del Uno, sino de *un uno*.

El significante juega y gana, aparece inauguralmente en el Otro sin que el sujeto ni siquiera se percate, es en ese Otro lado, necesariamente, donde se sentirá la pulsación evanescente a la que conocemos como sujeto del inconciente, operación que borra al sujeto, lo desaparece, si bien es sentido en alguna parte, por esto, en otra parte se hace humo. Ese llamado significante, articulado entre el Otro y ese ser mítico, repercute circularmente, aunque sin reciprocidad.

“Sólo funciona como significante reduciendo al sujeto en instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto”. (Lacan, 1964)

En otras palabras, es lo que Jones denominó, aunque en otra dimensión, como *afánisis*, la cual Lacan (1964) dice: *“(...) debe situarse de manera más radical en el nivel donde el sujeto se manifiesta en ese movimiento de desaparición que calificué de letal... el fading del sujeto”.*

Esta división no procede de otra cosa que no sea del mismo juego de los significantes: *“Lo que allí había listo a hablar, desaparece por no ser ya más que un significante. La enajenación reside en la división del sujeto que acabamos de designar en su causa”.* (Lacan, 1960)

Con todo, dicho apareamiento significativo desliza, necesariamente, un resto metonímico hacia las sombras – entiéndase no reconocido, imposible, insatisfecho; que no es otra cosa que lo que se dice, el deseo. Subrayo: *lo que se dice*.

“La función del deseo es el residuo último del efecto de significativo en el sujeto. Desear es el cogito freudiano. A partir de allí, necesariamente, se instaura lo esencial del proceso primario”. (Lacan, 1964)

POR PENSAR, DESAPAREZCO

En un texto de 1966: *“Problemas cruciales para el psicoanálisis”*, Lacan aclara el uso que le ha dado al *cogito* cartesiano, en la medida en que funda, lo que él denomina, *la hendidura del sujeto*. *“Basta escribirlo. Estoy pensando: luego soy”* (Lacan, 1966).

El extremo del pensamiento y el extremo del ser, sólo se anudan si ponemos de relieve una torsión fundamental, que por otro lado, ha sido olvidada por el pensamiento filosófico cogitante «correlato directo de la ciencia». Tal omisión deriva en apuro, en lo tocante a juzgar el verdadero valor de lo que dicha enunciación revela, en relación, no al sujeto del pensamiento, como se dice, sino al sujeto del *intervalo significativo* – dicho sea de paso: donde aparece, a saber, en los cortes del discurso efectivo.

El solo reconocimiento del inconciente motiva, de todos modos, lo que Freud llamó *“Ichspaltung”*, la escisión o hendidura del sujeto. En lo que sigue, la *“Spaltung”* a la que Freud se refirió se realiza en una disyunción entre saber y verdad. Sin embargo, no es una diferencia de origen.

Fue el cientificismo, propio de la dimensión del saber, el que condujo a Freud a abrir una vía que, desde ahí en más, llevará su nombre. Su alejamiento de Jung atestigua todo esto. Quiero decir: el rechazo de toda noción que pretenda un sujeto fundado en una relación con el saber.

Sin embargo, el sujeto con el que trabajará la ciencia es, necesariamente, el mismo sobre el que operará el psicoanálisis. Lacan intentará ilustrar esto con una superficie matemática-topológica, conocida como Banda de Moebius, la cual, por medio de una torsión esencial, confunde el exterior y el interior, más precisamente, no los tiene: es una cinta unilateral.

En la reseña del seminario de 1966/67 *“La lógica del fantasma”*, que aparece en los Otros Escritos, Lacan (1968) invierte el cogito cartesiano y lanza: *“O yo no pienso o yo no soy”* para decir que aquí encontramos la virtud del esquema de la alienación de 1964 al despegar el ello y el inconciente.

En esta frase, al igual que en la de Descartes, se dibujan dos extremos – pero que refieren a lo opuesto que el filósofo espera fundar, en tanto justifica la certeza del ser en el saber: por el

contrario, acá la relación se extiende entre alienación y verdad, anudados por sus respectivos productos residuales.

Hay un tercer elemento, se trata de ese *o* alienante, característico del *vel*, el *o* existe como exigencia irreversible, a la manera de “¡La bolsa o la vida!”, quiero decir: *pienso*, alienadamente, por eso *no soy*. Pero... *donde no pienso*, inevitablemente, *soy*. Esta es la verdad.

Con esto, tenemos por un lado la verdad, que dice: “*yo hablo*”. ¿Qué implica esta verdad conjugada con las aristas propias del hablar? Digamos primero que el lenguaje no se confunde con ninguna clase de expresión considerada natural, tampoco es un código, no se reduce a la información «ejemplo de eso nos da la cibernética», ni mucho menos a lo que el materialismo dialéctico considera una superestructura.

“Prestar mi voz para sostener estas palabras intolerables: ‘Yo, la verdad, hablo...’ va más allá de la alegoría. Quiere decir sencillamente todo lo que hay que decir de la verdad, de la única, a saber, que no hay metalenguaje, que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero, puesto que la verdad se funda por el hecho de que habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo.

“Es por eso incluso por lo que el inconciente, que dice lo verdadero sobre lo verdadero, está estructurado como un lenguaje, y por lo que yo, cuando enseño eso, digo lo verdadero sobre Freud, que supo dejar, bajo el nombre de inconciente, a la verdad hablar”. (Lacan, 1965)

En el otro extremo, hallamos la llamada alienación. Implica revelar en el núcleo más íntimo del ser-hablante, esa división, esa hendidura que precipita un residuo, sentido todo el tiempo por el sujeto como lo más ajeno. El residuo propio del efecto de división significativa no es otra cosa que lo que Freud denominó inconciente. Y la condición para su producción es que exista ser-hablante, no hay inconciente por fuera del lenguaje, sino lo que se llama instinto.

ALIENACIÓN/SEPARACIÓN

Lo que Lacan llama *pequeño rombo* del fantasma o de la pulsión podemos identificarlo con la estructura lógica que llamamos *vel* «compuesto por un camino de ida: el de la alienación y uno de regreso: el de la separación». Ahora bien, es un borde que funciona y que posee una torsión que lo caracteriza singularmente.

Entonces, identifico la mitad inferior del rombo, con el *vel* característico de la primera operación esencial que divide al sujeto, esta es: la alienación.

En este punto, Lacan (1964) se apoya en la Lógica Simbólica Clásica y evoca el alcance de una operación denominada reunión: “*El vel de la alienación se define por una elección cuyas propiedades depende de que en la reunión uno de los elementos entrañe que sea cual fuere la*

elección, su consecuencia sea un ni lo uno ni lo otro. La elección sólo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas”.

Lo que implica esta exigencia queda perfectamente ilustrado por aquel movimiento, cuya forma astronómica se denomina como eclipse, en tanto, ocultación transitoria y parcial de un astro debido a la superposición con otro.

Identificando a uno de estos cuerpos, que la astronomía denomina como astros, con el sujeto mítico que se opone «en su punto de partida, en su campo» al campo del Otro astro, como lugar de la batería significativa, en este momento eclíptico «de intersección», una parte del cuerpo de ese astro mítico, queda opacada, oscurecida, por la acción propia del Otro astro significativo, que se interpone entre él y su rodaja lunar; lo agujerea – y por esto, lo pone en órbita.

El drama de *“La bolsa o (sic) la vida”* plantea una salida, de cualquier modo, decepcionante: ya habiendo resignado la bolsa, a título de perpetuar la vida, sin embargo el trato caduca, en algún punto y de alguna manera habrá que desprenderse, finalmente, de la vida.

La lengua gramatical, podría decirse, elide esta (sic) de su campo, se diluye en todo el bla-bla-bla «es lo que Lacan (1964) denomina como *“factor letal”* del vel de la alienación», pero su estela es perfectamente asible, como lo hace al circunscribir *“La bolsa o la vida”* en dos círculos que se reúnen – apoyándose en la teoría matemática de los conjuntos y sus propiedades.

Hay otro movimiento – que completa el circuito, el camino de regreso del vel de la alienación, por medio del vel de la separación: el sujeto localiza un punto flaco, podríamos decir, en la pareja significativa.

En este momento surge algo interesante y peculiar: se franquea un punto de carencia constitutivo del deseo del sujeto por superposición al deseo del Otro.

Franquea así el punto inicial, el de su falta como afánisis, las maniobras del sujeto apuntan a la falta del Otro. Se trata de una pregunta dirigida al Otro: *¿Qué quiere?* A la que el sujeto responde con su falta misma, fantasma de desaparición primario, su propia pérdida es el objeto con el que responde al deseo del Otro, el sujeto se propone como objeto «la causa» al deseo del Otro, por esto, Lacan inscribe una A barrada, esto implica un Otro en tanto cercenado, en pocas palabras, en tanto que deseante.

Al ser el significativo diferente del sujeto, nada en él puede identificarse con aquel sin ser excluido de sí. Esto abre la posibilidad lógica de la constitución del objeto en el lugar mismo de esa división y, además, pone de relieve la realización del sujeto como corte de ese objeto. El objeto *a* es esa parte que cae entre el sujeto y el Otro en este punto de pérdida del significativo.

Esta relación esencial es el soporte de la función del fantasma, es en este punto donde el testigo universal revela ser un falso testigo. Punto de carencia del Otro que se superpone al momento de

recepción, por parte del sujeto, de ese significante que lo produce como rechazado, el *a* adquiere estatuto de soporte, tanto del sujeto, como del Otro: *a es lo que el Otro desea en el sujeto decaído íntimamente en el fantasma*, en tanto permanece en calidad de único testigo que hay en alguna parte del deseante.

Este escenario se desarrolla sobre una pregunta fundamental: *¿Qué me quiere?*, el sujeto sólo encuentra respuesta articulándose, él mismo, como objeto, el cual tiene la función de sostener y designar, en el mismo acto, al deseante implicado.

Con todo, Lacan refunda ampliamente el estatuto del sujeto, en tanto lo articula esencialmente con el lenguaje, quiero decir, con el significante. La comunidad de carencias entre el campo del sujeto y el campo del Otro debe efectuarse para que puedan relacionarse, ya que son dos campos, esencialmente, heterogéneos.

Sus faltas se recubren mutuamente: el sujeto «sexuado» queda marcado, desde siempre y para siempre, por una pérdida irreductible: su propia finitud, en pocas palabras, la muerte.

Por otro lado, en tanto capturado por el sentido, la alienación lo condena a desaparecer (afánisis).

Es el cogito cartesiano: la certeza sin sujeto. En el eclipse del sujeto ante el significante se dibuja la fórmula de la pulsión. En la separación, el eclipse del sujeto se da ante el objeto *a*, decaído en el fantasma por la incertidumbre radical que envuelve el deseo del Otro.

ADVERTENCIA: CIERRE/APERTURA

Escribí: Esta estructura lógica «vel» juega su mano en cuestiones sumamente fundamentales, hablando de la aparición de aquello que llamamos sujeto *y de sus relaciones con el deseo*.

A decir verdad, creo tener derecho de dejar, absolutamente a cuenta de lo que se denomina *el recorrido*, la precaución con que he avanzado en lo tocante a las relaciones del sujeto con el deseo, en cierto sentido, que sólo haya sido introducido el tema debe, exclusivamente, a los rodeos que se impusieron como necesarios por adentrarme en un terreno particularmente resbaladizo.

¿Por qué incluir una “advertencia a la lectura” al final del recorrido? ¿Por qué coloco los términos cierre/apertura hecho un par?

Lo diré ahora mismo: La advertencia remite a que este “cierre”, en su punto final, no habrá funcionado más como cierre que como apertura de un tema que, en este punto del recorrido, se impone como esencial de ser analizado con mayor profundidad y detenimiento.

Entonces, para cerrar – abro de una vez: en la clase XIV de mayo de 1964, Lacan examina un texto de Freud acerca de la pulsión y sus vicisitudes «no destinos», en donde se representa la pulsión por medio de un recurso lingüístico, por otra parte de lo más tradicional, a saber: las tres voces.

Pero en todo esto, Lacan (1964) nos llama la atención sobre lo siguiente: “*Lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura*”.

Lacan insiste en que lo único que podríamos considerar como *meta*, propiamente dicha, de la pulsión es *el regreso en forma de circuito*. Circuito que, por su parte, no está relacionado puramente con la zona erógena autoeróticamente, sino que contornea ese objeto que no es más que la presencia de un vacío, de un hueco, ese objeto es el designado como *a* minúscula, por su parte, siempre faltante.

Llegamos al punto de la cuestión donde, por lo demás, lo que se demarca – topológicamente entendido, durante el contorneo del *a* en el vaivén pulsional, así lo resalta Lacan, podemos emparejarlo con la estructura del vel, entendida en su función de borde.

Lacan sitúa el inconciente en las hiancias, en los intervalos que se abren en el sujeto por el propio juego significante. En lo que sigue, ilustra estas hiancias «intervalos», de una manera ejemplar, por otra parte, digna de su estilo: cito textual a Lacan (1964): “*hiancias [...] figuradas en el algoritmo como el rombo que coloco en el centro de toda relación del inconciente entre la realidad y el sujeto*”.

Por su parte, la pulsión «parcial» y el sujeto, se articulan en una comunidad topológica, por medio de la tensión acéfala «característica del vaivén pulsional» desde los extremos de las hiancias significantes, donde se sitúa el inconciente.

Debido a los límites impuestos a la extensión del escrito, queda por profundizar: La lógica del fantasma.

El “*o yo no pienso, o yo no soy*” que Lacan designa en El Seminario “*La lógica del fantasma*”, dictado durante el año académico 1966/67, como reversión del cogito cartesiano, señala la división en la que se funda el sujeto, efecto de su dependencia del orden significante. Esta es la puerta por la que Lacan introducirá la lógica del fantasma, en tanto la verdad se nos presenta en su relación con el significante. Entonces, siguiendo a Lacan, entraré, yo también, por esa puerta.

La negación del cogito, que Lacan (1966) expresa, se desprende de los hechos que arroja la experiencia analítica, en tanto refuta la implicación «*ergo*» cartesiana. Tal implicación se despliega en una alternativa excluyente, la cual, ya ha sido señalada en todo su valor a partir del *o* alienante.

La alienación que funda al sujeto es, propiamente, el revés del cogito cartesiano, ya que revela al sujeto de la enunciación inconciente.

En lo que sigue, Lacan (1966) subraya el lazo de la pulsión como montaje gramatical «regido por inversiones» y el fantasma «en su función de mostración» en tanto excluye, por estructura, al yo. El sujeto es tomado en la pulsión «acéfala» al igual que es tomado en el enunciado del fantasma.

Con todo, y habiendo introducido la llamada inversión del *cogito* de la que Lacan parte, en el seminario de 1966/67 al que ya me referí, lo siguiente será, entonces, analizar los avances que realiza en lo tocante a su tesis de sujeto, quiero decir: examinar la construcción de la *lógica* del fantasma en su *hueso duro*. Esto es, seguir a Lacan en sus puntualizaciones acerca de la lógica propia del psicoanálisis, a partir de sus discusiones con los lógicos «a saber: De Morgan, grupo de Klein, entre otros» para distanciarse de ellos y revelar lo que llama *sus impasses*. He aquí el punto final, en su función de *apertura*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lacan, J. (1956). *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1958). *El psicoanálisis verdadero, y el falso*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960). *Posición del inconciente*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1960). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). *La ciencia y la verdad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1966). *Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969). *La lógica del fantasma*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973). *Posfacio al Seminario 11*. Buenos Aires: Paidós.